

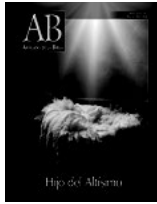
AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate)
Marzo - Abril 2026



Hijo del Altísimo



Contenido

2026: La Historia de Jesús



ARTÍCULOS

- 4 ¡Diga Sí! | Moises Capetillo
- 6 Majestad en un Pesebre | Ruhama Tewodros Assefa
- 9 Una Luz en las Tinieblas | Emmanuel Huerta
- 10 En la Casa de Mi Padre | Caroline S. Cooper
- 12 Habitó Entre Nosotros | R. Herbert
- 16 Un Lugar para el Redentor | Christopher L. Scott
- 17 Algo Especial en Ese Nombre | Ken Lawson
- 18 Las Genealogías y Jesús | Brian Franks
- 20 Una Voz en Favor de Quienes No la Tienen | Kelsey Gjesdal

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — El Primero en Inclinar
- 15 Preguntas y Respuestas
- 23 David Descubre al Jesús Joven
- 24 Mi Verso Favorito
- 25 Poesía — Chris Ahlemann
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — Dejando un Legado
- 31 Última Palabra — “De Egipto Llamé a Mi Hijo”

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Sean Pavone | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 160 • Number 2

© Copyright 2026 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

El Primero en Inclinar

Hay una profecía en Isaías. Quizás la recuerde: “Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isaías 45:23). Pablo lo cita en Filipenses 2 (y en Romanos 14:11) al hablar de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo. Probablemente sea ahí donde lo ha leído:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (vv. 9-11).

He estado pensando en esta maravillosa profecía mientras continuamos la “Historia de Jesús” en Su nacimiento e infancia. Mateo y Lucas relatan aquellos primeros años y todos los personajes curiosos que presenciaron los humildes y aparentemente irrelevantes orígenes del Hijo del Altísimo. Mientras el Bebé aún estaba en el vientre de María, Elisabet llamó a María “la madre de mi Señor” (Lucas 1:39-45). Humildes pastores vieron y glorificaron a Dios tras encontrar “al Bebé . . .” yaciendo en un pesebre” (2:8-20). Todos confesarán que Jesús es el Señor, pero estos fueron los primeros en hacerlo.

Los sabios de Oriente son quienes más cautivan mi imaginación. ¿Quiénes eran y cómo pudieron haber sabido la importancia de este Niño Rey? Ellos fueron los primeros en arrodillarse: “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron” (Mateo 2:11).

Solo unos pocos —extranjeros, pastores, una madre y su prometido— supieron lo que los demás ignoraron o pasaron por alto.

¡Dios promete que todos se inclinarán y confesarán su fe tarde o temprano! Su Palabra es verdad. Pero estos primeros ejemplos de adoración nos inspiran. Nosotros también podemos ser como esos pastores, madres y extranjeros, inclinándonos ante Él cuando otros no pueden o no quieren hacerlo. No esperemos más. ¡Jesús es el Señor! Y como aquellos pastores en aquella noche solitaria, alabemos a Dios y anunciemos las buenas nuevas.

— Jason Overman





© Nankimstudio | istockphoto.com

**Dos respuestas que
cambiaron el mundo.
por Moises Capetillo**

Cuando contamos la historia del nacimiento de Jesús, es fácil centrarse en los momentos milagrosos: ángeles, sueños, estrellas y profecías cumplidas. Pero detrás de la maravilla del cielo tocando la tierra hay algo igual de poderoso: dos personas comunes y corrientes que dijeron sí a Dios cuando Su plan trastocó por completo sus vidas.

Antes de Belén, antes del pesebre, antes de los cantos de los ángeles, había una joven y un hombre fiel cuya obediencia hizo espacio para que el Hijo del Altísimo entrara en el mundo.

La rendición de María

Lucas 1 nos presenta a María en medio de una vida ordinaria en un pueblo sin importancia. Entonces, de repente, el cielo interrumpe su rutina: “¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo” (v. 28).

El ángel Gabriel anuncia que María concebirá por el Espíritu Santo y dará a luz a un Hijo, cuyo reino nunca terminará. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo (vv. 32, 33).

María está preocupada — y con razón. Ella hace una pregunta honesta: “¿Cómo será esto . . . ?” (v. 34).

Esto no es duda; es la fe que busca entendimiento. María no se resiste al plan de Dios; se apoya en ello. Y entonces pronuncia palabras que resonarían en la historia de la salvación: “He aquí la sierva

del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (v. 38).

El *sí de María* no fue conveniente. Venía con riesgos: rechazo social, malentendidos e incertidumbre. Sin embargo, ella entregó sus planes al propósito de Dios. Su disponibilidad se convirtió en la puerta por la que el Hijo eterno entraba en el tiempo.

María nos enseña que la fe a menudo se refiere a confiar en Dios sin saber cómo se desarrollará todo. No tenía todas las respuestas, pero confiaba en Aquel que sí las tenía.

La obediencia de José

Si María nos muestra una rendición valiente, José nos muestra una fuerza obediente.

Mateo describe a José como un “hombre justo” (1:19). Antes de que aparezca cualquier ángel,

aprendemos algo importante sobre su carácter.

Cuando José descubre que María está embarazada, su mundo se tambalea. Según la ley, él puede exponerla públicamente. En cambio, elige la compasión, decidiendo terminar el compromiso en silencio.

Entonces Dios habla a través de Su ángel: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (v. 20).

José recibe una misión divina que requiere confianza inmediata. Y las Escrituras registran su sencilla respuesta: “Y . . . José . . . hizo como el ángel del Señor le había mandado . . .” (v. 24).

No hace falta más diálogo. No hay palabras grabadas. No hay debate. Solo obediencia.

José se convierte en el protector silencioso de la promesa de Dios. Él guía a María a Belén, cumpliendo la profecía (Miqueas 5:2). Él protege a su familia, huye a Egipto cuando se le advierte y más tarde regresa a Nazaret. Él provee, protege y modela la fidelidad — todo ello sin estar en el centro de la atención.

José nos enseña que a veces la obediencia no se anuncia a sí misma. A veces escucha en silencio y actúa en la reverencia.

El plan del cielo, las manos humanas

Juntos, María y José nos recuerdan que la mayor obra de Dios a menudo comienza en hogares ordinarios. El Hijo eterno de Dios entró en el mundo no por poder o prestigio, sino por la entrega y obediencia de dos siervos dispuestos a confiar en Dios con sus vidas.

María renunció a su futuro. José renunció a su reputación. Ambos confiaban más en la palabra de

Dios que en sus circunstancias. Jesús, el Hijo del Altísimo, fue criado en un hogar moldeado por la obediencia, la humildad y la fe.

Cuando pensamos en los primeros años de Jesús, recordamos que los bebés necesitan ser alimentados, abrazados y guiados. En Su sabiduría, Dios no envió a Jesús a un palacio. Lo envió a un sí. Un sí en el que se puede vivir. Un sí que cambia pañales, prepara la cena, trabaja duro, ora a menudo y se mantiene fiel. Los primeros años de Jesús fueron de santidad en el hogar, alimentados

Como María, estamos invitados a decir: “hágase conmigo conforme a tu palabra”.

Como José, estamos llamados a obedecer incluso cuando el camino no está claro.

Como Emanuel, estamos llamados a vivir “con Dios” más que “para Dios”.

La historia de los primeros años de Jesús nos recuerda que Dios cumple Sus propósitos eternos a través de personas obedientes que están dispuestas a confiar plenamente en Él. Y a veces, la adoración más poderosa que podemos

“Mucho antes de que Él enseñara a las multitudes o calmara las tormentas, Jesús observó la fe vivida en casa en tiempo real”.

por el amor perfecto de Dios y criado por padres cuya entrega y obediencia dieron paso al cielo.

Mucho antes de que Él enseñara a las multitudes o calmara las tormentas, Jesús observó la fe vivida en casa en tiempo real.

Nuestra invitación

Puede que Dios no nos llame a criar al Mesías, pero aun así interrumpe nuestras vidas con un propósito divino. Tiempos inesperados. Responsabilidades imprevisibles. Tareas que ponen a prueba nuestra fe.

ofrecer es un simple y fiel sí — tal como lo vivió el Hijo de María, Hijo de José, Hijo del Altísimo. **AB**

Moises Capetillo

se desempeña como subdirector de Misiones de la CG y es el pastor principal de la ID7 en Albuquerque, NM, junto con su esposa, Victoria, y sus seis hijos.



Majestad en un Pesebre



© manaemedia | istockphoto.com

Maravillándose de los humildes orígenes de la salvación.

por Ruhama Tewodros Assefa

La forma en que somos salvados y se nos da nueva vida en Cristo es realmente asombrosa. A menudo, nuestro enfoque está en la crucifixión de Jesús — Su muerte sacrificial — y Su gloriosa resurrección. Estos son, sin duda, la base de nuestra fe.

Sin embargo, la maravilla de Jesús no comienza en la cruz ni en la tumba vacía. Toda Su historia —desde Su origen divino y nacimiento milagroso hasta Sus años tranquilos en Nazaret, el sufrimiento, la resurrección y la gloria

futura— revela un misterio más allá de la comprensión humana. Es el Hijo del Altísimo y Su vida cumple una misión divina planeada mucho antes del Nuevo Testamento.

Esta misión se remonta al Antiguo Testamento, tejida a través de profecías pronunciadas por personas que a veces entendían lo que decían y otras no.

Dios habló a través de profetas que anunciaron la llegada de un Salvador, y también a través de vidas ordinarias que prefiguraron a Cristo. Algunas profecías, como la predicción de Isaías sobre el nacimiento virginal, fueron claras. Otras, incrustadas en acontecimientos históricos, solo revelaron su mayor significado más tarde. En Su perfecta sabiduría, Dios moldeó estas profecías para preparar al mundo para la llegada de Su Hijo.

Misión divina

Durante un estudio bíblico reciente, esta verdad me impactó. Al leer Juan 17:12, sentí curiosidad por la profecía que mencionó Jesús. Siguiendo las referencias, me detuve en el Salmo 41:9 y Zacarías 11:12, 13. El Salmo 41:9 fue originalmente el lamento sincero de David por la traición de su consejero de confianza, Ahitofel, durante la rebelión de Absalón. Sin embargo, a través del Espíritu Santo, las palabras de David también apuntaban a una traición mayor: la de Jesús, por parte de Judas.

El nacimiento y la muerte de Jesús, e incluso Su traición, formaban parte de la misión divina de Dios. Este es un ejemplo de doble cumplimiento, o tipología, donde un evento real en el Antiguo Testamento presagia una realidad mucho mayor en la vida de Cristo.

Si incluso la traición a Jesús fue profetizada, ¿cuánto más Su nacimiento y Su infancia? Estos no fueron hechos fortuitos, sino partes esenciales del plan de salvación de Dios.

Hijo de Dios y de Hombre

Muchas personas hoy se preguntan cómo Jesús puede ser a la vez hombre y Dios. Debatén, dudan e intentan comprenderlo según la lógica humana. Pero la verdad es que Jesús no entró en el mundo de la misma manera que nosotros. Fue concebido por el Espíritu Santo y formado en el vientre de una virgen, un milagro que también constituye el fundamento de nuestra fe.

La historia comienza cuando el ángel Gabriel se apareció a una joven llamada María (Lucas 1:26-35). María era una muchacha común que vivía en un pueblo común, sin embargo, el cielo la visitó con un mensaje extraordinario: Ella concebiría un Hijo. Gabriel declaró: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo”.

Estas palabras lo revelan todo. La identidad de Jesús no se basaba en el linaje humano, sino en Su origen divino. Él no comenzó en la concepción; simplemente tomó forma humana.

La virginidad de María no fue solo un detalle en la historia del nacimiento de Cristo. Fue el cumplimiento de Isaías 7:14, la antigua profecía que decía que una virgen daría a luz un Hijo que sería llamado Emanuel, que significa “Dios con nosotros”. El vientre de María se convirtió en el lugar sagrado donde el plan de Dios entró en la historia humana.

Aunque José no era el padre biológico, también desempeñó un papel vital en la historia. En Mateo 1:18-25, un ángel le indicó que tomara a María como esposa y

que llamara al niño Jesús. José fue elegido para proteger y guiar al Niño santo, para criarlo con honor y para ser el guardián terrenal de Aquel que vino del cielo.

Este es el misterio de Jesús: Él es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre al mismo tiempo. Él nació de una mujer, como dice Gálatas 4:4, pero fue concebido por el Espíritu Santo. Creció en una familia humana, pero Su Padre era el Señor del cielo. La divinidad se revistió de humanidad, no a través del poder, sino a través de la humildad.

La belleza de esta verdad radica en que Dios no entró en el mundo con pompa ni ceremonia. Vino en silencio, con dulzura y humildad,

El contraste entre la condición divina de Jesús y Su lugar de nacimiento no podría ser más grande. El Rey de reyes nació entre animales, recostado en un pesebre porque no había lugar en la posada. Este comienzo sencillo revela una verdad profunda: Dios no vino a reinar a través del poder o la riqueza terrenal, sino a través de la humildad y el amor.

La noche del nacimiento de Jesús estuvo marcada por un anuncio celestial a unos sencillos pastores. Lucas 2:8-14 nos cuenta que apareció un ángel, y de repente el cielo se llenó de la gloria del Señor. Las huestes de ángeles proclamaron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena

“La identidad de Jesús no se basaba en el linaje humano, sino en Su origen divino”.

mostrándonos que Sus obras más grandes a menudo comienzan en los lugares más sencillos.

Extraordinario y ordinario

El nacimiento de Jesús tuvo lugar en Belén, un pueblo pequeño y humilde elegido por Dios para un propósito divino. El profeta Miqueas lo predijo siglos antes: “Pero tú, Belén Efrata . . . de ti me saldrá el que será Señor en Israel” (Miqueas 5:2). Fue aquí donde el Rey del cielo hizo Su entrada, no con grandeza ni fanfarrias, sino en un humilde establo.

voluntad para con los hombres!”. El miedo de los pastores se convirtió en alegría, y corrieron a ver al Salvador recién nacido.

Más tarde, unos sabios — gentiles — de tierras lejanas vinieron a adorar a Jesús, trayendo regalos y reconociéndolo como Rey (Mateo 2:1-12). Su visita muestra que el nacimiento de Jesús no fue solo para Israel, sino para todas las naciones. Dios derribó barreras: lo divino se encontró con lo humano, los ricos con los pobres, los judíos con los gentiles.

Este acontecimiento nos enseña

que incluso los lugares y las personas más comunes pueden ser el escenario de los propósitos más grandes de Dios. La escena del pesebre nos desafía a ver la gloria de Dios no en la riqueza ni en el estatus, sino en la sencillez y la entrega. El nacimiento de Jesús nos recuerda que el reino de Dios a menudo comienza en silencio, en lugares ocultos, y crece de maneras que el mundo no espera. Nos anima a confiar en que, incluso en los comienzos humildes, Dios está obrando, cumpliendo Su plan divino de salvación y esperanza.

que Su misión fue cuidadosamente guiada desde el principio.

Tras regresar de Egipto, Jesús creció tranquilamente en Nazaret, un pequeño pueblo a menudo pasado desapercibido por el mundo. Lucas 2:39, 40 nos dice de Jesús “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”. Estos años ocultos fueron cruciales. Durante este tiempo, Jesús aprendió obediencia, creció en conocimiento y se preparó para Su ministerio público.

Uno de los pocos destellos que

Jesús se sometió a Sus padres terrenales, regresando con ellos a Nazaret y viviendo bajo su cuidado. Incluso el Hijo de Dios valoraba la familia, el respeto y la paciencia en las estaciones ocultas de la vida.

El momento de Dios es perfecto. Jesús no se precipitó en Su misión, sino que creció a través de experiencias humanas ordinarias, aprendiendo, obedeciendo y esperando el momento señalado. Él nos muestra que el crecimiento a menudo ocurre en momentos tranquilos, lejos de los reflectores.

Al reflexionar sobre la juventud de Jesús, vemos el patrón de humildad y preparación que moldea el camino de cada creyente. Dios nos llama a crecer en sabiduría y favor, confiando en Él mientras nos prepara para el propósito que ha planeado.

“Incluso los lugares y las personas más comunes pueden ser el escenario de los propósitos más grandes de Dios”.

Creciendo en sabiduría y favor

Después de Su nacimiento, los primeros años de Jesús estuvieron marcados tanto por la protección como por el crecimiento, cumpliendo profecías incluso en Su infancia. Poco después de la visita de los Sabios, un ángel advirtió a José en un sueño que huyera a Egipto con María y Jesús para evitar el plan mortal del rey Herodes (Mateo 2:13-15). Este viaje, aunque peligroso y difícil, cumplió lo que los profetas habían dicho: “De Egipto llamé a mi hijo” (Oseas 11:1). Incluso cuando Jesús era un bebé, Su vida estaba entrelazada con el plan de Dios, mostrando

tenemos de la juventud de Jesús es la historia de Él, a los doce años, en los patios del templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciendo preguntas (vv. 41-52). Cuando Sus padres encontraron a Jesús tras tres días de búsqueda, Él dijo: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

Estas palabras revelan la conciencia de Jesús de Su misión divina incluso cuando era niño. Aunque plenamente Dios, experimentó el crecimiento y la comprensión humana, mostrando el equilibrio perfecto entre la divinidad y la humanidad.

A pesar de Su identidad única,

Esperanza y fortaleza

Como seres humanos, nos enfrentamos a muchos desafíos y dificultades. Las palabras a menudo no logran expresar la profundidad de nuestros sentimientos. Sin embargo, hay una verdad reconfortante: Jesús lo entiende todo.

Excepto por el pecado, Él ha experimentado todo lo que pasamos. Él era uno de nosotros — completamente humano — y por eso conoce nuestro dolor, nuestra tristeza y cada una de nuestras cargas. Gracias a esto, podemos encontrar esperanza y fortaleza, sabiendo que nunca estamos solos en nuestro camino. **AB**

Ruhama Tewodros Assefa escribe desde Addis Ababa, Ethiopia.



Una Luz en las Tinieblas

© kevron2001 | istockphoto.com

por Emmanuel Huerta

La llegada de Jesús al mundo marcó un momento crucial en la historia de la humanidad. Su nacimiento no fue solo un acontecimiento extraordinario, sino el cumplimiento de una promesa que trajo luz a un mundo envuelto en tinieblas. Isaías profetizó: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz” (9:2).

Esta luz, personificada en Jesús, llegó en un momento de gran desesperación para Israel. Durante siglos, la nación había estado bajo la opresión de diversas potencias, y anhelaban un Mesías que los liberara. La llegada de Jesús cumplió esa promesa y transformó la comprensión que el pueblo tenía de la salvación — no a través de la ley, sino a través de la sangre de Cristo.

La luz de Jesús no era solo para Israel. Brilla para nosotros de tres maneras hoy.

Esperanza. Hace años, la verdad sobre la esperanza transformó mi vida. Después de experimentar varios síntomas preocupantes, me diagnosticaron lupus, una enfermedad autoinmune que afectaría mi vida de maneras que nunca imaginé. Estaba en el hospital, sintiéndome vulnerable y asustado, enfrentando una enfermedad crónica que me debilitaba. En medio de esta tormenta, me encontré sumido en una profunda desesperación.

Pero en ese hospital, tuve un encuentro con Jesús que cambió mi vida. Comencé a orar y a buscar a Dios con todo mi corazón. Una noche, mientras yacía en la cama, rodeado de máquinas y diagnósticos inciertos, sentí una paz que sobrepasaba todo entendimiento. Esa paz no provenía de las circunstancias, sino de la fe en un Dios que puede sanar y restaurar.

Con el tiempo, mi salud mejoró, y lo que parecía un desenlace sombrío se convirtió en un testimonio de la gracia y el poder de Jesús. La sanación que experimenté no fue solo física; fue un renacimiento espiritual. Aprendí que incluso en las pruebas más oscuras, Jesús es la luz que brilla, guiándonos hacia la

esperanza. Hoy puedo compartir esa esperanza con otros.

Humildad. El nacimiento de Jesús en un pesebre nos invita a valorar la sencillez y la autenticidad. Al venir al mundo en circunstancias tan humildes y mantener esa humildad en Su ministerio, Jesús nos mostró que el verdadero valor reside en el amor y el servicio a los demás. En un mundo que a menudo busca el éxito y el reconocimiento, la vida de Jesús nos desafía a redefinir lo que significa ser verdaderamente grande. Filipenses 2:5-7 nos insta a tener la misma mentalidad que Cristo, quien, a pesar de Su divinidad, “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”. Esta actitud de humildad y servicio permite que la luz de Cristo brille para quienes nos rodean.

Crecimiento. Lucas 2:52 dice “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. Este crecimiento refleja tanto Su desarrollo físico como Su madurez espiritual. Al igual que Jesús, estamos llamados a crecer continuamente, buscando sabiduría y entendimiento para reflejar Su luz. Cada experiencia, buena o mala, puede ser una oportunidad para aprender y acercarnos más a Dios. El desarrollo personal y espiritual es un camino que nunca termina, y dependemos de Dios en cada paso.

El mundo sigue siendo un lugar oscuro. El nacimiento y la infancia de Jesús nos invitan a ser portadores de luz. En cada desafío que enfrentamos, Su ejemplo nos guía hacia una vida de esperanza, humildad y crecimiento. Que Su luz brille a través de nosotros, iluminando el camino para quienes nos rodean. **AB**

Emmanuel Huerta es anciano en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Lexington, KY, donde vive con su esposa y cinco hijos.



En la Casa de Mi Padre



© Daria Ustiugova | istockphoto.com

Lo que aprendemos sobre
Jesús de niño en el templo.
por Caroline S. Cooper

Me encanta pasar tiempo en la casa de Dios. Mi marido y yo somos el tipo de personas que están presentes en la iglesia casi siempre que se abre la puerta. No porque tengamos que estar presentes o busquemos la aprobación de otros, sino porque nos encanta aprender la Palabra de Dios, pasar tiempo en adoración y disfrutar de la comunión con nuestros hermanos cristianos.

Desde que los israelitas construyeron el tabernáculo hasta hoy, el edificio de la iglesia ha sido reconocido como el lugar donde el pueblo de Dios se reúne para estar en Su presencia. Cuando Salomón construyó el templo en

Jerusalén, “no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (2 Crónicas 7:2). ¿Quién no querría estar en este lugar sagrado, lleno de la presencia de Dios?

Tres veces al año, el pueblo judío viajaba desde sus hogares por Israel y otros lugares para celebrar fiestas anuales en el templo de Jerusalén. María y José hicieron esto. Cuando Jesús tenía doce años, lo llevaron a celebrar la Pascua. La Biblia describe lo que ocurrió: “Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre” (Lucas 2:43).

Perdido y encontrado

Al final de un día de viaje de regreso a Nazaret, María y José no encontraron a Jesús entre sus familiares y amigos. Me pregunto si María se sintió angustiada

cuando descubrió que Jesús había desaparecido.

A veces, cuando leemos historias en las Escrituras, los acontecimientos parecen suceder instantáneamente. Pero la Biblia dice que José y María viajaron un día entero desde Jerusalén de regreso a casa (v. 44). Les llevó otro día entero regresar y otros tres días de búsqueda (vv. 45, 46). Cuatro días sin encontrar a su Hijo. Cuatro días largos, confusos y llenos de ansiedad.

A medida que pasaban los días para María y José, me pregunto si empezaron a pensar que tal vez nunca volverían a ver a Jesús. La Biblia identifica a varios hermanos de Jesús que probablemente quedaron al cuidado de familiares mientras sus padres lo buscaban. ¿En qué momento considerarían rendirse y regresar a casa con sus otros hijos?

En el templo y en la casa

Cuando encontraron a su Hijo en el templo, María y José podrían haberse sentido orgullosos al ver a Jesús interactuar con los eruditos judíos. O podrían haber entrado corriendo y habérselo llevado, regañándolo por haber abandonado a Su familia.

En cambio, reaccionaron como padres preocupados, amorosos y pacientes — una madre y un padre que habían estado buscando a Jesús con angustia durante días y se asombraron al encontrarlo allí. Una pequeña multitud se había reunido en el templo para observar a Jesús interactuar con los maestros. “Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (v. 47).

Aunque la Biblia no registra todos los detalles del acontecimiento, debido a su naturaleza humilde y respetuosa, lo más probable es que María y José esperaron una pausa en el diálogo para hablar con Jesús. “Hijo”, dijo María, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia” (v. 48).

María reveló el corazón de una madre humana. Pero en la respuesta de Jesús, vemos un destello del Hijo de Dios en este niño de doce años: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (v. 49).

María y José no entendieron lo que Jesús decía. En los doce años transcurridos desde Su nacimiento milagroso, ¿se habrían acostumbrado a criar a Jesús y a Sus hermanos menores desde una perspectiva terrenal? Como hijo mayor, Jesús ocupaba un lugar privilegiado en la familia judía. Quizás ya estaba trabajando como aprendiz en el taller de carpintería

de José. ¿Cómo podían María y José comprender el plan que Dios tenía para su Hijo? Jesús estaba destinado a seguir los pasos de Su Padre Celestial en la obra de salvar almas. No podía pensar en otro lugar donde estar que no fuera el templo.

Al regresar a Nazaret, Jesús vivió Su infancia en obediencia a Sus padres.

Esta historia es la última referencia a Jesús como niño en las Escrituras. La Biblia no revela otros detalles sobre Su formación religiosa temprana ni sobre otros viajes a Jerusalén. Lo que sí revela la Escritura es que “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (v. 52). Y María guardaba todas estas cosas en su corazón.



Lecciones de Jesús

Jesús quería estar con Su Padre. Jesús permaneció en el templo para pasar tiempo con Dios y crecer en entendimiento. La Biblia no revela lo que aprendió cuando los maestros respondieron a Sus preguntas. ¿Adquirió Jesús conocimiento de las Escrituras, o ya estaba planeando un futuro diálogo con los líderes religiosos?

En Su ministerio público, Jesús pronunció ocho maldiciones contra los fariseos (Mateo 23:13-31), llamándolos hipócritas, guías ciegos y generación de víboras. Tras haber pasado tiempo con Su Padre, Jesús exigió que la verdad de la Palabra de Dios se enseñara sin comentarios ni concesiones.

Jesús fue obediente. Jesús obedeció a Sus padres terrenales por amor y respeto. Más adelante, Él dio un ejemplo de obediencia radical a Dios que puede resultar-nos difícil de seguir. Pablo escribe: “Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8).

Jesús tenía sabiduría. De niño, Jesús habría sido uno de los mejores de Su clase. Su sabiduría se re-

veló no solo en Sus interacciones en el templo, sino más tarde en Su enseñanza y narración. Su inteligencia y perspicacia eran evidentes en las conversaciones con Sus discípulos, aquellos que buscaban la salvación y el pueblo que quería que muriera. Jesús dijo las palabras correctas en el momento adecuado y de la manera adecuada,

continúa en la página 26



© rudall30 | istockphoto.com

Viendo la humanidad
de Jesús en el Evangelio
de Juan.

por R. Herbert

En la primera mitad del prólogo de su Evangelio, el apóstol Juan nos da siete nombres/títulos de Jesús que muestran Su naturaleza divina como Hijo de Dios (vea “En El Principio” en el AB de enero y febrero).

En la segunda mitad del prólogo, Juan da siete nombres/títulos de Jesús que muestran Su identidad humana y Sus roles cuando habitó en la tierra. Este artículo analiza brevemente cada uno de esos títulos.

Identidad humana

El Elegido de Dios. “Vi que eso sucedió con Jesús, por eso doy testimonio de que él es el Elegido de Dios” (Juan 1:34, énfasis añadido aquí y en todo el texto). Aunque algunas versiones de la Biblia traducen parte de este verso como “este es el Hijo de Dios”, las traducciones recientes han preferido seguir aquellos manuscritos bíblicos que dicen “este es el Elegido de Dios” por diversas razones.

Además, cuando los líderes religiosos judíos interrogaron a Juan el Bautista, se nos dice que “Juan respondió con las palabras de Isaías” (v. 23). En su respuesta, Juan dijo: “Aquel, sobre quien veas que el Espíritu descende y reposa. . . Vi que eso sucedió con Jesús, por eso doy testimonio de que él es el Elegido de Dios”

(vv. 33, 34). Esto parece hacer referencia a las palabras de Isaías: “Miren a mi siervo . . . mi elegido . . . He puesto mi Espíritu sobre él” (Isaías 42:1). El Evangelio de Juan muestra, con este título, que Jesús cumplió la profecía de Isaías sobre un siervo humano elegido por Dios (Isaías 42:6, 7; 61:1, etc.).

Cordero de Dios. “Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: ¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). El título *Cordero de Dios* aparece solo en el Evangelio de Juan y es de particular interés. La imagen se basa en varios símbolos del Antiguo Testamento, especialmente el del cordero Pascual (Éxodo 12:1-6).

Pero hay otro aspecto en las palabras del Bautista. Cuando dijo: “¡Miren! ¡El Cordero de

Dios!", sin duda usó el arameo, el idioma que hablaban los habitantes de Judea y Galilea en aquel tiempo. La palabra aramea *talya*, que puede significar cordero, también significa niño, hijo o siervo. Pero de los diversos significados de la palabra aramea, el apóstol eligió "cordero" y lo relacionó con el simbolismo de Cristo como el Cordero Pascual humano, que Juan desarrolló como uno de los temas centrales de su Evangelio.

Rabino. "Ellos contestaron: —Rabí (que significa "Maestro"), ¿dónde te hospedas?" (Juan 1:38). Aquí, y en el verso 49, Juan registra que Jesús fue llamado con el título de *Maestro* o *Rabí* por aquellos que querían convertirse en Sus discípulos. Ambas personas en Juan 1:38 acudieron a Jesús, en lugar de responder a Su llamado verbal, mostrando su percepción de Él como un maestro importante.

La palabra rabí era relativamente desconocida entre los gentiles cuando Juan escribió su Evangelio. Por lo tanto, la explica a sus lectores, como hace con otras palabras hebreas en esta sección (vv. 41, 42, etc.). En el caso de Jesús, el título cobró aún más importancia por el entendimiento, como lo demostró Nicodemo, de que Él era un "Rabí . . . venido de Dios" (3:2). Cuando los enemigos de Jesús trataron de tenderle una trampa, incluso ellos le dieron hipócritamente este título (Lucas 20:21).

Jesús de Nazaret. "—¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret . . ." (Juan 1:45).

El nombre Jesús (hebreo *Yeshua*, que significa "Yahvé

es salvación") era popular en la Judea del primer siglo, por lo que a menudo se le añadían identificadores adicionales (como en el nombre *Yeshua Bar Abba*, Barrabás). Pero mientras que el nombre Jesús por sí solo tenía connotaciones divinas definidas —como Salvador—, el título *Jesús de Nazaret* enfatiza claramente el aspecto humano de una persona con un hogar en una ubicación geográfica específica. Este título fue, por supuesto, inscrito en la cruz de Jesús, como solo lo registra el Evangelio de Juan (19:19).

Hijo de José (Juan 1:45). Este título sigue naturalmente a *Jesús de Nazaret* y fue la forma legal en la que Jesús habría sido identificado en la sociedad de la época. La sugerencia de que Juan admitía la paternidad humana de Jesús,

caso, se trataba de un título humano normal que mostraba un aspecto del Jesús humano como persona con una familia y un entorno social conocidos.

Rey de Israel. "Tú eres el rey de Israel" (Juan 1:49). El título *de rey de Israel* (Sion) se encuentra en el Salmo 2:6, que, para el primer siglo, ya era comúnmente conocido y citado en discusiones judías sobre el Mesías prometido. El título es prácticamente idéntico al *de rey de los judíos*, que usaban los gentiles (Juan 19:3, etc.). Solo el Evangelio de Juan afirma que el título *de rey de los judíos* fue asignado a la cruz de Jesús (19:19), confirmando así la realidad de Su realeza, aunque quienes esperaban un mesías político no lo reconocieran. En este sentido, resulta interesante que



© Boonyachot | istockphoto.com

como han afirmado algunos críticos bíblicos, se basa en una completa falta de comprensión. Juan, como cualquier historiador competente, registró lo que la gente decía en tales circunstancias, independientemente de si entendían o no lo que era verdad en ese momento. En cualquier

solo Juan registre la declaración de Jesús a Pilato de que en efecto era rey, pero no uno político (18:36).

Hijo del Hombre. "De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben

y descenden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51, RVR 1960).

El doble de cierto al principio de las palabras de Jesús en este verso solo se encuentra en el Evangelio de Juan, donde aparece veinticinco veces — siempre pronunciado por Cristo cuando enfatizaba cosas de particular importancia. El título *Hijo del Hombre* también se usa únicamente en los Evangelios por Cristo cuando se refiere a Sí mismo. En el Antiguo Testamento, el título se utiliza de tres maneras: 1) del hombre ideal (Salmos 8:4-8 etc.); 2) de Ezequiel, cuando Dios se dirigió al profeta (2:1, etc.); 3) en Daniel, donde se dice que el profeta vio “a alguien parecido a un hijo de

embargo, en los siete títulos que utiliza, Juan nos muestra que la humanidad de Jesús era tan importante como Su divinidad.

Humanidad única

Esto lo vemos a lo largo del Evangelio de Juan, tanto en su uso continuo del título *de Hijo del Hombre* como en la forma en que incluye varios relatos únicos en los que la humanidad de Jesús se hace explícita.

Un ejemplo está en la historia (que solo Juan registra) de la mujer que Jesús conoció en el pozo de Samaria. Juan comienza la historia diciendo: “Jesús, cansado por la larga caminata, se sentó junto al pozo cerca del mediodía”

habían aceptado que Jesús era Dios lucharon con la idea de que Él también era plenamente humano. De hecho, una de las primeras herejías que entró en la iglesia cristiana fue la del docetismo, que enseñaba que Jesús era Dios apareciendo en forma humana y no verdaderamente un hombre. Juan presenta pruebas en contra de esa idea a lo largo de su Evangelio y continúa argumentando en contra de ella aún más directamente en sus epístolas (1 Juan 4:2; 2 Juan 7).

Plenitud

Juan utiliza nombres y títulos adicionales para Jesús a lo largo de su Evangelio (6:14, etc.). Sin embargo, los siete títulos del prólogo que enfatizan aspectos de la divinidad de Jesús y los siete que destacan aspectos de Su humanidad encajan perfectamente con el patrón del apóstol de mostrar la plenitud. Lo logra mediante grupos de siete: los siete milagros realizados por Jesús, Sus siete declaraciones de “Yo soy”, los siete testimonios, etc., así como los numerosos ejemplos en el Apocalipsis.

Dado que el prólogo del Evangelio de Juan utiliza precisamente siete títulos divinos y siete títulos humanos, queda claro que su intención era presentar a Jesús como el Hijo de Dios plenamente divino que también vino a la tierra y se convirtió en el Hijo del Hombre plenamente humano. **AB**

hombre descender con las nubes del cielo . . . y “Su gobierno es eterno, no tendrá fin. Su reino jamás será destruido” (Daniel 7:13, 14). Pero *Hijo del Hombre* no era un término común para el Mesías esperado (Juan 12:34). De hecho, parece que Jesús ha usado consistentemente el título para significar Su propia humanidad.

Esto es un hecho importante porque a menudo tendemos a pensar en Juan como el Evangelio que muestra la naturaleza de Jesús como el Hijo de Dios. Sin

(4:6). Juan podría haber omitido todos estos detalles — el cansancio de Jesús, Su necesidad de sentarse, Su necesidad de agua en el calor del día — y aun así haber contado la historia de la mujer samaritana. Pero conscientemente los incluyó para afirmar, e incluso enfatizar, la humanidad de Jesús.

Esto puede deberse en parte a que, poco después de la formación de la iglesia primitiva, muchos primeros cristianos que



Preguntas y Respuestas



¿Por qué el nacimiento virginal es importante?

El Nacimiento Virginal es fundamental para la teología cristiana. Esto asegura que Jesús vivió en esta tierra siendo verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, no heredó una naturaleza pecaminosa de un padre terrenal y fue el sacrificio perfecto para la salvación humana.

El Nacimiento Virginal demuestra la iniciativa única de Dios en la redención, cumple la profecía y establece la identidad de Jesús como el único Dios-hombre (Emanuel) para restaurar la relación entre la humanidad y la divinidad, haciendo posible la verdadera expiación del pecado. Sin él, la humanidad no tiene un Salvador viable. El Nacimiento Virginal es la manera en que Dios cumplió Su profecía en Génesis 3:15 con respecto a la liberación de la humanidad y la muerte de Satanás.

Jesús el Cristo (Mesías) nació de la virgen María por el poder del Espíritu Santo, uniendo así dos naturalezas — humana y divina (En Esto Creemos, p. 19).

La siguiente declaración aparece en Esto Creemos:

... Jesucristo el Hijo de Dios, era en su preexistencia y en su esencia eterna, Dios. No un segundo Dios, él compartía la singular deidad del Padre. Y Jesús fue presentado como tal en el anuncio inminente de su nacimiento: "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel — que significa: Dios con nosotros" (Mateo 1:23). El significado absoluto de este pasaje resalta cuando lo leemos con el contexto de la profecía de Isaías que se cumple. Isaías 9:6, 7 se refiere a un Hijo prometido, el Hijo que reinará y será llamado "Consejero admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Se extenderá su soberanía y su paz, y no tendrán fin . . ." (p. 24).

El Nuevo Testamento dice que María era virgen (Lucas 1:26-38; Mateo 1:18-23), cumpliendo la profecía de Isaías 7:14. La propia María confirma su virginidad en Lucas 1:34. Los evangelistas mantienen la doctrina del nacimiento virginal posteriormente en sus escritos. Lucas menciona que Jesús "era hijo, según se creía, de José" (3:23, NVI). Mateo evita cuidadosamente llamar a José el padre de Jesús (1:16). Así que los profetas y los apóstoles concuerdan. En Isaías 9:6, el niño que nace es también el hijo que es dado. En Gálatas 4:4, Pablo enseña la preexistencia y el nacimiento virginal de Cristo: "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer".

El nacimiento virginal permitió que el Verbo se hiciera carne (Juan 1:14). Esto sustenta la divinidad de Aquel que entró en este mundo como el último Adán para salvar a la humanidad (1 Corintios 15:45). Consideremos las Escrituras que muestran a Jesús como el Hijo de Dios y el Cordero sacrificial, incluyendo Juan 1:29; 1 Pedro 1:18, 19; Isaías 53; y Apocalipsis 5:6, 12.

Romanos 5:12 declara: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (cf. vv. 17-19). Por esta razón, Jesús afirma que debemos nacer espiritualmente para entrar en Su reino (Juan 3:3-5). La vida espiritual se encuentra solo en el arrepentimiento de los pecados y la fe en Jesucristo (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13, 14; Ezequiel 36:27).

El Nacimiento Virginal garantiza que Jesús no tenía naturaleza pecaminosa (Hebreos 7:26) y, por lo tanto, pudo ser nuestro sustituto perfecto (1 Pedro 1:19), conquistando el pecado y la muerte de una vez por todas (Hebreos 10:10). Un nacimiento natural dismantlaría todo el evangelio y convertiría las buenas nuevas de Jesucristo en un acontecimiento histórico insignificante.

— Anciano Chip Hinds



© ChrisGorgio | istockphoto.com

por **Christopher L. Scott**

Los estadounidenses estamos muy ocupados. Tenemos trabajos, cuotas de producción, proyectos, plazos, evaluaciones y objetivos de ventas. ¿Por qué trabajamos tanto y tan duro?

También era una época ajetreada cuando Jesús estaba a punto de nacer, debido a un censo ordenado por César Augusto (Lucas 2:1, 2). Lo hizo para que los ciudadanos se registraran y se les pudieran cobrar impuestos. Esto significaba que “Todos se dirigían a inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad” (v. 3).

En aquel entonces, aproximadamente ocho millones de judíos vivían en el Imperio Romano, y José y María se encontraban entre los judíos que viajaban para el censo. Lucas dice: “También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para inscribirse junto con María, comprometida para casarse con él, la cual estaba encinta” (vv. 4, 5).

Probablemente, la gente de Belén no tenía espacio para alojar a todas las personas que iban allí para registrarse en el censo. La mayoría de las casas de clase media en Belén tenían una gran sala común, habitaciones para la familia y, a menudo, una habitación para hospedar a personas que viajaban. Muchas casas tenían una sección en la planta baja, construida en la ladera de una colina, donde se guardaban los animales (o los mantenían en una cueva).

En su Evangelio, Lucas nos muestra cómo un emperador romano emite un decreto, se produce un gran revuelo, y luego, cuando llega el momento del nacimiento de Jesús, no hay lugar para María y José en los lugares comunes donde se alojaban los huéspedes. Lucas escribe: “Y dio a luz a su Hijo primogénito;

lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (v. 7).

Como no había habitaciones disponibles, el Niño nació en un lugar donde normalmente se alojaban los animales. Fue colocado en un pesebre (un abrevadero para animales) y envuelto en tiras de tela para mantener Su cuerpo recto y abrigado.

Al igual que aquellas personas en Belén, tú y yo tenemos nuestras propias ocupaciones. Tenemos que preparar la cena, limpiar la casa, ir de compras, mantener nuestra carrera profesional y realizar trabajos voluntarios en la iglesia. No había lugar para Jesús en Belén. ¿Hay lugar para Él en nuestros corazones y en nuestras vidas? ¿Recibe Él una parte de nuestro tiempo cada día cuando leemos Su Palabra? ¿Mantenemos una comunicación ininterrumpida con Él a través de la oración? ¿Tiene Él voz y voto en nuestras decisiones? ¿Solo le prestamos atención cuando lo necesitamos desesperadamente, o solo nos comunicamos con Él cuando tenemos una oración que necesitamos que sea respondida?

Hace más de dos mil años, no hubo lugar para Jesucristo cuando llegó. Oro para que tengamos lugar para Él en nuestras vidas. Ya sea que lo hagamos por primera vez depositando nuestra fe en Él o utilizando nuestro tiempo, energía y dinero con mayor sabiduría, aseguremonos de que el Redentor tenga un lugar en nuestras vidas. **AB**

Christopher L. Scott escribe desde Exeter, CA. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).





© proksima | istockphoto.com

Algo Especial en Ese Nombre

por Ken Lawson

Mi canto evangélico favorito es “Hay Algo Especial en Ese Nombre”. Lo tengo en la mente casi constantemente estos días, y me ha sostenido desde mi cirugía a corazón abierto hace aproximadamente un año y medio. ¡Una cirugía de nueve bypass con neumonía sin duda cambia la perspectiva de uno!

Las palabras de este canto de Bill y Gloria Gaither llenan mi corazón recuperado de alegría, paz y esperanza. Lo tarareo durante el día, en la tienda o mientras pesco, pero sobre todo por la noche, cuando me preparo para dormir. Y luego vuelvo a empezar en cuanto me despierto. Me concentro especialmente en dos palabras clave sobre nuestro Señor.

Maestro, Salvador. Estas palabras me dan fuerza y valor porque se refieren a Jesús. Mi camino de fe comenzó hace más de setenta años, cuando uno de nuestros ministros, el anciano Carl Stacy, visitó mi iglesia local en Elmira, Oregón, y predicó un sermón sencillo y hermoso sobre un hombre llamado Jesús.

¡Quizás por primera vez en mi vida, realmente le puse atención al sermón! El Jesús del que predicaba me amaba tanto que voluntariamente dio Su vida en la cruz para limpiarme del pecado y salvarme para una hermosa existencia eterna, aquí mismo en esta tierra.

En aquellos tiempos, escuchábamos muchos sermones sobre el fin de los tiempos, con bestias terribles, ejércitos masivos, guerras gigantescas, terremotos, plagas y otras calamidades que sacudirían la tierra. ¡Más nos valía arrepentirnos ahora mismo porque Jesús regresaría pronto y sacudiría la tierra, y todas las ciudades se derrumbarían!

Desafortunadamente, esos sermones solo me quitaban el sueño. Mucho de lo que escuché eventualmente sucederá, de alguna manera. Sin embargo, los sermones en sí no me ofrecían un propósito personal

ni práctico — el por qué o el cómo hacer que la fe y la esperanza cobraran vida en mi corazón. Los sermones que solo generaban miedo e insomnio no me resultaban muy atractivos. Pero el mensaje del anciano Stacy . . . ¡ese sí que provocó una respuesta voluntaria a un nombre, y ese nombre era Jesús!

Creí y fui bautizado. Mi vida cambió. Me convertí en un aprendiz y discípulo de este llamado Jesús. Unos años después, sentí que el Espíritu Santo de Dios me llamaba a “¡Ir y predicar a Jesús!”. Hice eso durante unos sesenta años, e hice todo lo posible por predicar sermones principalmente del tipo de Carl Stacy. He sido testigo de muchas guerras y cambios nacionales. He visto presidentes ir y venir. El poder humano y la política invariablemente decepcionan, y las riquezas obtenidas desaparecen rápidamente. El escándalo, el fraude y el odio dominan las noticias, junto con la ansiedad y el miedo. Los amigos y la familia a menudo se dividen, e incluso la fe puede verse sacudida y perdida en medio de la confusión.

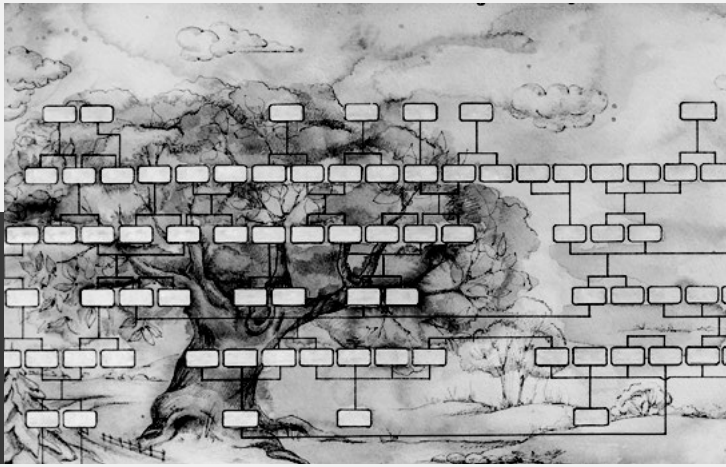
Pero el sermón que me presentó a Jesús me transformó, y Él me liberó de mi pecado y mi miedo.

Así que hoy, a los 82 años, incluso mientras veo las noticias que me causan estrés, me encuentro tarareando felizmente “Hay Algo Especial en Ese Nombre”. ¿Por qué? Porque la salvación no se encuentra en nadie más. “Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¡Así que confía en Él! Él regresará y arreglará el desastre que el hombre ha creado. Entrégale tu corazón y tu esperanza, y tararea conmigo. *Jesús, Jesús, Jesús* . . . ¡Ven pronto! **AB**

Ken Lawson y su esposa, Sandra, viven en Cottage Grove, MN.





© Anastasia Deriy | istockphoto.com

Las

por Brian Franks

Las genealogías parecen ser una de las partes más difíciles de la Biblia para que la gente se interese en ellas. Afortunadamente, no aparecen con mucha frecuencia. Sin embargo, he notado que cada vez que aparece una genealogía, algo trascendental está sucediendo.

En Génesis 10, las genealogías describen la expansión de la humanidad por todo el mundo. Nos ayudan a ver las conexiones entre los diferentes grupos de personas e introducen a todas las tribus que seguiremos a lo largo de la Biblia. Las genealogías sirven como lista de personajes para una obra de teatro.

Muchos lectores de la Biblia se saltan las genealogías en 1 Crónicas 1-9. Sin embargo, estas listas presentan a los ancestros de Israel y a todas las líneas reales activas desde David, en un momento en que la nación luchaba por mantener su identidad durante el exilio babilónico. Así es como el Cronista decide comenzar a narrar la historia de Israel a los exiliados y a las generaciones posteriores. Las genealogías marcan de dónde venían, quiénes eran y quiénes aún podían llegar a ser. Ellas hablan a un pueblo

que busca su identidad y espera al Mesías prometido.

Hijo de David

Otra genealogía da inicio al Nuevo Testamento. ¿Por qué? Porque, nos guste o no, las genealogías son importantes. Mateo establece la conexión fundamental entre el Antiguo Testamento y el Nuevo con la genealogía del Mesías. Esto constituye una de las pruebas más cruciales de que Jesús podría ser el Mesías, ya que proviene del linaje real del que, según las profecías, vendría el Mesías. La genealogía es algo que ninguna persona puede controlar.

Mateo sienta las bases con la primera de muchas conexiones que prueban que Jesús es el Mesías que el mundo estaba esperando. Más que eso, el orden de la genealogía de Mateo “predica”. Él divide la genealogía en tres grupos de catorce nombres. Ni siquiera hay que contar para darse cuenta de ello; Mateo lo afirma allí mismo, en el texto (1:17). Él establece una conexión explícita entre David y Jesús. ¿Cómo? En la numerología hebrea, cada letra del alfabeto tiene un valor numérico correspondiente. El nombre hebreo de David es *D-V-D*, siendo *D* la cuarta letra y teniendo ese valor,

mientras que *V* es la sexta letra y tiene ese valor.

Así, $4 + 4 + 6 = 14$. Jesús es la decimocuarta generación después del Exilio en esta línea. Sin embargo, para reducir la lista de reyes a solo catorce, Mateo omite siete nombres completos: Ocozías, Atalía, Joás, Amasías, Joacaz/Salum, Joacim/Eliaquim y Sedequías/Matanías.

Puntos teológicos

Antes de que griten, “¡Traidor!”, como hizo Atalía, Mateo no intenta ocultar la discrepancia ni espera que su público original no se dé cuenta. Por supuesto que se darán cuenta. Conocían las listas de reyes y podían consultar los registros de los libros de Reyes y Crónicas en caso de no recordarlos.

Si bien naturalmente hay catorce generaciones desde Abraham hasta David, y desde el Exilio hasta el Mesías, en realidad hay veintiuna generaciones desde David hasta el Exilio. Al omitir siete nombres de dos grupos de reyes, Mateo expone un punto teológico. Su público se da cuenta de que la omisión de los nombres llama aún más la atención sobre el punto en cuestión.

En lugar de que Mateo reescribiera la genealogía a su antojo, lo que hizo fue omitir los dos

Genealogías y Jesús

períodos más inestables del reino. El primer grupo de nombres omitidos coincide con el colapso de la casa de Acab en Israel y la complicidad de la monarquía de Judá con esa casa maldita. Incluye el reinado ilegítimo de la reina Atalía y el vergonzoso final del reinado de Joás (con la ejecución de sacerdotes justos, que también eran sus parientes).

El segundo conjunto llega con el período desestabilizado de los hijos y familiares del rey Josías, que gobernaron después de su muerte. Algunos gobernaron sólo por poco tiempo, otros fueron atados y llevados al exilio, y algunos desobedecieron los mandatos directos de Dios. Con estas omisiones, Mateo no oculta a estos reyes ni sus historias. Él está enfatizando su infidelidad y eliminando sus nombres de su presentación y, al hacerlo, reduce la lista a catorce reyes. Incluso algunos de los que se mantienen en la lista no eran tan buenos.

Este es un ejemplo interesante porque muestra que los escritores de la Biblia veían las genealogías no solo como una lista de nombres aburridos, sino como una forma de exponer puntos teológicos. Incluso el Cronista lo hace, cuando primero se dice que David es el octavo hijo de Isaí, pero 1 Crónicas 2:15

lo presenta como el séptimo hijo. Sabemos que en realidad es el octavo hijo (cf. 1 Samuel 16:10). Pero al cambiar su orden de nacimiento en la genealogía, el Cronista enfatiza el papel de David como ejemplo preeminente de un rey. De nuevo, los lectores sabrán que es el octavo, pero notarán el cambio y considerarán las implicaciones. Esto sin mencionar el uso que hace Lucas de una genealogía en su Evangelio y los puntos teológicos que expone con ella (3:23-38). Pista: Piense en dónde comienza y termina Lucas su lista.

Una genealogía de dos

La Biblia contiene otra genealogía importante. Como resultado de lo que Jesús Mesías ha hecho, aquellos que creen y siguen Sus mandamientos se convierten en hermanos y hermanas adoptivos de Cristo. Son coherederos con Él (Romanos 8:17; Gálatas 4:7) y por tanto, hijos e hijas de Dios. Independientemente de dónde venga una persona, si cree, es adoptada en la familia y encuentra su nueva genealogía a lo largo de la Biblia: hijos e hijas del Dios Altísimo, hermanos de Cristo.

Si está cansado de las largas listas de nombres que ve en las otras genealogías, esta tiene sólo dos niveles de profundidad.

Como solía decirme un querido miembro mayor de mi congregación: “Dios no tiene nietos, sólo hijos”.

Aunque puede llevar algo de estudio y tiempo darse cuenta de este tipo de detalles, la recompensa es enorme. Cada genealogía tiene su propósito en la Biblia. Aquellos que creen también pueden encontrar su genealogía en la Biblia, viviendo su vida para Dios, no una deidad lejana e impersonal, sino Abba Padre. **AB**

Brian Franks vive en Colorado Springs, Colorado, con su esposa y sus cuatro hijos. También es decano de Asuntos Académicos en Artios Christian College.



¿Desea leer más artículos como este de los escritores de Artios? Visite el archivo de Liderazgo (en la sección Socios) en baonline.org.



© dvarg | istockphoto.com

El testimonio de María y
Elisabet por los no nacidos.
por Kelsey Gjesdal

Mi corazón latía con fuerza mientras estaba parada en la acera, sosteniendo un cartel laminado. Lloviznaba y tenía los dedos fríos. Me sentía tan fuera de lugar.

Miré a mi hermana. Tenía los ojos cerrados, orando en silencio. Ella no sentía nada del nerviosismo que me invadía el cuerpo. Un coche se detuvo frente a la clínica y ella se acercó para ofrecer un folleto. El conductor fingió no verla. A pesar del rechazo, ella se acercaba una y otra vez cada que se detenía un coche.

La gente tocaba el claxon y

nos hacía gestos obscenos. Otros gritaban desde las ventanillas. Algunas personas nos animaban y nos decían que siguiéramos con nuestro buen trabajo.

Al final de nuestro turno, me subí al coche de mi hermana y le pregunté: “¿Acaso esto sirve de algo?”.

Ella sonrió. “Los antiguos trabajadores de clínicas abortivas han dicho que cuando la gente ora en la acera frente a una clínica abortiva, la tasa de ausencias es del setenta y cinco por ciento”.

Durante las siguientes cuatro semanas, mi hermana, un pequeño grupo de amigos y yo oramos frente a la misma clínica abortiva todos los sábados por la tarde. Hacer esto me daba miedo. Estábamos en una zona peligrosa de la ciudad, en un estado proabortista con constantes disturbios y agitación en ciertas ciudades.

Pero orar donde sabía que estaban muriendo bebés cambió algo dentro de mí. El tema del aborto ya no era algo “ajeno”. Estaba ocurriendo en mi ciudad, ante mis propios ojos, y ya no podía mirar hacia otro lado y pensar: *Alguien más hará algo al respecto.*

Cuando la vida comienza

A Edmund Burke se le atribuye la frase: “Lo único necesario para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada”. Muchos cristianos han guardado silencio sobre el tema del aborto durante demasiado tiempo. Es hora de que la iglesia alce la voz para que el bien triunfe sobre el mal. Sin embargo, incluso dentro de algunas iglesias hay discusiones sobre si el aborto es un pecado y, si lo es, ¿en qué momento es un pecado?

Como cristianos, todos estamos de acuerdo en que el asesinato, o quitarle la vida a otro ser humano, es pecado (Éxodo 20:13). Pero cuando se trata del aborto, nuestras disputas sobre si considerarlo asesinato se reducen a una sola pregunta: ¿Cuándo comienza la vida?

Hay una respuesta genética a esta pregunta. Un cigoto se forma cuando un óvulo de una mujer es fertilizado por el espermatozoide de un hombre. Veintitrés cromosomas de la madre y veintitrés del padre se combinan para crear un individuo completamente único con su propio conjunto de genes. Este cigoto tiene la misma composición genética que el bebé, el niño y el adulto en el que se convertirá más adelante en su desarrollo. El Dr. Suess lo expresó muy bien: “Una persona es una persona, por pequeña que sea”. La vida comienza en el momento de la fecundación.

Lo que dice la Escritura

También existe una respuesta bíblica a la pregunta de cuándo comienza la vida. Una de las mejores respuestas se encuentra en el Evangelio de Lucas.

En esos días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó

que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor” (1:39-45).

Cuando María, que estaba embarazada de Jesús, se presentó ante Elisabet, Juan saltó en el vientre de Elisabet. Esto es significativo para el debate sobre el aborto. En Lucas 1:26, el ángel Gabriel anunció la llegada del Mesías a María en el sexto mes del embarazo de Elisabet. El verso 39 dice que María fue “apresuradamente” a visitar a su prima, y permaneció con ella durante tres meses, presumiblemente hasta el nacimiento de Juan (v. 56). Esto significa que cuando María fue a ver a Elisabet, tenía solo unos pocos días de embarazo. No meses. Ni semanas. *Días*.

Si la presencia del Señor Jesús

Dios nos creó a Su imagen y semejanza, como la cúspide de Su creación (1:26-31). David escribe que somos creados de manera admirable y maravillosa (Salmo 139:14).

Jesús demostró que la vida humana es valiosa, sin importar la edad o la discapacidad al recibir a los niños en Su presencia (Mateo 19:14), al tocar y sanar a los enfermos (8:3) y al hacer que las buenas nuevas estén disponibles para todos los que invoquen Su nombre, porque somos salvos por gracia y no por nuestras obras (Efesios 2:8, 9).

La vida le importa a Dios desde el vientre hasta la tumba. Debemos recordar las palabras de Proverbios:

“Jesús demostró que la vida humana es valiosa, sin importar la edad o la discapacidad”.

fue reconocida como vida en el vientre de María a los pocos días de su embarazo, ¿quiénes somos nosotros para decir que un feto no está vivo hasta que el niño pueda sobrevivir fuera del útero o hasta que se detecte el latido del corazón?

Además, las Escrituras dejan muy claro que la vida humana es valiosa para Dios. Por eso instituyó la pena de muerte para quienes quitan la vida a otro ser humano intencionadamente (Génesis 9:6).

Seis cosas hay que el Señor odia, y siete son abominación para Él: Ojos soberbios, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, un corazón que trama planes perversos, pies que corren rápidamente hacia el mal, un testigo falso que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos (6:16-19).

“La vida le importa a Dios desde el vientre hasta la tumba”.

Juicio y perdón

Dios odia el asesinato; por lo tanto, Dios odia el aborto. El aborto es un pecado, sin importar la etapa en la que se interrumpa voluntariamente el embarazo. Y el Señor no dejará impune al culpable (Apocalipsis 21:8).

El pecado nos separa de Dios. Los impíos no pueden entrar en la presencia de los santos. Los asesinos no pueden presentarse ante Dios y vivir. Los mentirosos tampoco. O idólatras. O el cobarde. *Ninguno de nosotros* puede presentarse ante Dios y vivir, porque todos hemos pecado y merecemos la justa ira de Dios (Romanos 6:23).

Pero esa no es toda la historia. Hay perdón en Jesucristo por el pecado del aborto (Salmo 130:4). La muerte y resurrección de Cristo aseguraron la vida eterna de todos los que invocarían Su nombre, y Su sangre puede cubrir todos nuestros pecados: nuestras mentiras, nuestra idolatría, nuestra cobardía y nuestros abortos. “Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor” (Hechos 3:19).

Para aquellos que han sido cómplices del acto del aborto, ya sea como médico, madre o padre del feto, un miembro de la familia

que presiona a un ser querido para que “se ocupe del problema” o votando a favor de los “derechos reproductivos”, pueden presentarse ante el Señor con humildad y permitir que la sangre de Cristo traiga tiempos de refrigerio.

Al modo de la iglesia

Los cristianos de principios del primer siglo eran conocidos como salvadores de bebés. Según Early Christian History (Historia de la Iglesia Primitiva) (earlychurchhistory.org), el infanticidio era legal en Roma desde su fundación. Los bebés no deseados eran arrojados a la basura y abandonados a su suerte. Pero los primeros cristianos sabían que toda vida era preciosa para Dios. Ellos buscaban a esos bebés abandonados y los cuidaban, fuera adoptándolos y criándolos como propios o cuidándolos con ternura en sus momentos finales de vida.

¿Por qué somos conocidos hoy? ¿Por nuestro valor por la vida, como personas que apoyan a las madres con embarazos inesperados? ¿Se nos conoce como personas que defienden a las familias — que respetan y cuidan a los ancianos y a los moribundos, que difunden la buena nueva porque hay una vida más allá de esta que importa para toda la eternidad?

Pregúntale al Señor cómo puedes ser una voz para los que no tienen voz hoy. Tal vez sea orando en una acera frente a una clínica de abortos o votando de acuerdo con los principios piadosos. Tal vez sea apoyando financieramente una clínica de recursos para el embarazo en su área o donando cosas para bebés a una familia necesitada. Cualquier cosa que el Señor te llame a hacer, sé fiel en hacerlo.

No tenemos que guardar silencio ante el mal. **AB**

Kelsey Gjesdal

vive en Albany, OR, con sus padres y tres hermanos, y asiste a la ID7 en Marion. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).



¿Ha visto nuestros Extras en Línea? A veces no tenemos suficiente espacio para todos los artículos que queremos incluir en el *Abogado Bíblico* impreso, así que los añadimos a nuestro contenido en línea de cada número.

Para este número, presentamos “Convergencia” de Dorothy Nimchuk. Visite baonline.org. ¡Y no deje de consultar nuestro archivo!

David Descubre al Joven Jesús



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

"¡Oye, mamá!" David llamó. "¿Sabes de lo que me acabo de dar cuenta?"

"No tengo ni idea". Mamá sonrió.

"Hay un enorme hueco en lo que sé acerca de Jesús. Quiero decir, he leído la historia de Su nacimiento, que es bastante sorprendente, por cierto. Y luego leí acerca de cómo fue bautizado y comenzó Su propio ministerio cuando ya era muy grande de edad".

"¿Realmente grande?" Preguntó mamá. "Te das cuenta de que sólo tenía treinta años cuando comenzó Su ministerio, ¿verdad?"

"Sí, eso es lo que quiero decir. Realmente grande". David no se daba cuenta de la risa silenciosa de su madre. "¿Pero qué pasó cuando tenía mi edad?"

Mamá levantó la vista del pan que estaba amasando. "En realidad, hay una historia en la Biblia sobre cuando Jesús tenía casi tu edad. Está en Lucas 2".

"¿Cuándo tenía doce años? ¿En serio? ¿Como yo?" -Preguntó David.

Mamá sonrió. "Sí. ¿Qué tal si lo lees tú mismo, comenzando con el verso 41, y me cuentas lo que aprendas?"

David subió las escaleras a su habitación donde estaba su Biblia al lado de su cama. Media hora después regresó a la cocina.

"Entonces, ¿qué pensaste?" Preguntó mamá.

"Bueno, primero, me alegro de que tú y papá nunca se fueron y me dejaron por tanto tiempo. Probablemente habría entrado en pánico. María y José viajaron un día completo antes de darse cuenta de que Jesús no estaba con ellos. Luego otro día para regresar a Jerusalén. Luego lo buscaron por tres días más. ¡Así que estuvo separado de ellos por cinco días!

Eso es mucho tiempo. Pero Jesús ni siquiera pareció darse cuenta. De hecho, solo preguntó por qué estaban preocupados. No puedo imaginar lo que tú y papá habrían hecho si hubiésemos estado separados durante cinco días".

Mamá hizo una mueca. "Tampoco puedo imaginarlo. ¡Cinco días! Nunca había pensado cuánto tiempo fue en realidad".

"Pero cuando encontraron a Jesús, estaba hablando con los maestros en la sinagoga, quienes estaban asombrados de lo mucho que sabía. Supongo que eso sería como si yo hablara con un grupo de predicadores sobre la Biblia. Conozco varias historias y puedo citar algunos versos, pero no creo que sorprendan a ninguno de ellos con eso.

"Y Jesús sabía quién era Él realmente", reflexionó David. "Quiero decir, Él sabía que era el Hijo de Dios. ¿No es asombroso? ¿Cómo manejas esa información a esa edad? Me asustaría muchísimo pensar que tengo ese tipo de responsabilidad".

"¿Pero no crees que Jesús lo supo desde el principio?" Preguntó mamá. "Después de todo, Él había estado con Dios, Su Padre, antes de venir a la tierra como hijo de María y José".

"Sí, es cierto", admitió David. "Sin embargo, me dan ganas de estudiar y aprender más. Si quiero ser como Jesús, lo cual hago, entonces necesito estudiar Su Palabra, que me cuenta no sólo historias sobre Su vida, sino también las cosas realmente importantes — por ejemplo, cómo vivir como Él vivió". **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



Mi Verso Favorito

1 Corintios 10:13

© Sakorn Sukkasemsakorn | istockphoto.com

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

por Mike Wallace

Era mi octavo día en el hospital. A los 36 años, había sufrido mi sexto colapso pulmonar. La cura para tantos problemas pulmonares es abrir el pecho, separar las costillas y cortar todas las partes dañadas del pulmón. Luego, se vuelve a unir con grapas y se pega el pulmón a la caja torácica. Después de coserme, me dijeron que tosiera.

Cuando tienes el pulmón como una hamburguesa recién molida, toser es lo último que te apetece hacer. Cada respiración era agotante porque cada respiración movía mi pulmón. Solo estaba vivo gracias a las enormes cantidades de morfina que me inyectaban. El dolor era más de lo que podía soportar.

En este estupor de morfina lleno de dolor, mi mente recitó claramente 1 Corintios 10:13. Se

convirtió en una oración para mí.

Mientras estaba en mi agonía, de alguna manera me di cuenta de que otros habían pasado por más que yo, como Cristo en la cruz sin ningún analgésico. Lo más importante es que creía que Dios es fiel y no me abandonaría. Esta prueba no me vencería porque Él promete que no nos sobrevendrá nada que no podamos afrontar con Su ayuda. Tuve que darme cuenta de que no importaba lo mucho que me dolía el pulmón, Dios pensaba que podía soportarlo. ¡Wow!

Este maravilloso verso da miedo porque no sabemos lo que podemos manejar, por lo que simplemente debemos ejercer fe en que Dios está ahí con nosotros. Durante esa primera oración, le dije a Dios que había hecho todo lo que podía. “Me rindo y ahora depende de Ti”.

Quería volver a casa y estar con mi esposa y mis cuatro hijos.

Quería vivir. Quería respirar de nuevo. Le había dado todo a Dios porque sabía que sin Él estaría muerto.

Dios siempre nos da una vía de escape. Cuando terminé mi oración, sentí un „pop“ en mi pulmón. Algo dentro de mí cambió y a partir de ese momento comencé a sanar. Regresé a casa cuatro días después.

El colapso de mis pulmones ocurrió hace treinta años y Dios todavía me está usando hoy. Aunque nuestras pruebas son difíciles y es posible que no sepamos qué podemos afrontar, Dios sí lo sabe. No importa nuestra circunstancia, Dios es fiel con nosotros. **AB**

Mike Wallace, un anciano de la ID7, es el asesor espiritual principal de la iglesia de Colorado Springs, CO, y coordinador de la ID7 en Montana. Vive en Florence, Montana, con su esposa, Bonnie.



Nota del editor: “Mi Verso Favorito” es una nueva columna del AB. Envíe una reflexión sobre su verso favorito a jason.overman@cog7.org.

Emanuel

Lo veo durmiendo allí,
un niño pequeño con cabello suave,
Su vida en la tierra acaba de comenzar,
este Niño que vino para todos.

Toco Su piel sedosa,
este Bebé tan puro, tan libre de pecado,
Y sé que algún día será maltratado,
cuando dé Su vida para liberarnos.

Oigo Sus llantos de recién nacido,
veo cómo las lágrimas llenan los ojos de Su
madre,
pero siento que, de alguna manera, otros
corazones cantarán
cuando encontremos la esperanza que Su
llegada trae.

Otra vez, lo veo durmiendo allí,
Al que vino del hermoso cielo,
Al que nos da todo lo que es grandioso
con un amor que viene de la misma mano
de Dios.

Chris Ahlemann





¡Cada Obsequio Cuenta!

El *Abogado de la Biblia* ha sido una publicación gratuita, financiada por donaciones, desde principios de los años setenta. Desde 1863, la revista ha bendecido a miles de personas en todo el mundo a través de su versión impresa. En los últimos años, hemos ampliado nuestra presencia en línea y hemos puesto la revista en varios formatos de audio. Es un gran logro, realizado sin costo alguno, por la gracia de Dios.

Pero los tiempos han cambiado en cincuenta años. El costo de los negocios sigue aumentando, con tarifas de impresión y envío postal en máximos históricos. Si puede hacer una donación única o colaborar con nosotros mensual, trimestral o anualmente, se lo agradeceríamos.

Ayúdenos a mantener la revista el *Abogado de la Biblia* en forma gratuita para que podamos seguir ministrando a través de la palabra escrita. Donar es fácil:

- Zelle – give@cog7.org (incluya BAP en la línea de notas);
 - cheque, enviado por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de indicar *Abogado de la Biblia* en la línea de notas);
 - en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.
- ¡Gracias!

En la Casa de Mi Padre

continúa de la página 11

como con la mujer junto al pozo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23, 24).

Jesús agradó a Dios y a los hombres. Cuando comenzó Su ministerio público, Jesús vino a Juan el Bautista para ser bautizado, y Dios respondió como cualquier padre orgulloso: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Jesús también encontró favor entre los hombres. Además de ser popular por Sus sanaciones y milagros, atraía a las personas hacia Sí con amor incondicional, compasión y bondad.

Donde necesitamos estar

María y José tenían una historia que contar sobre Jesús cuando se perdió de niño, y su relato revela una verdad importante: Jesús necesitaba estar en la casa de Su Padre para aprender y crecer en sabiduría y conocimiento.

Nosotros también. Como Jesús, necesitamos estar con nuestra familia cristiana. Para adorar, tener comunión y crecer espiritualmente, no hay mejor lugar. **AB**

Caroline S. Cooper
escribe desde
Harrisonville, MO.





Convención de la CG 2027

La Convención de la CG de 2025 ocupa un lugar especial en nuestra historia, y sus gratos recuerdos perduran. ¡Además, anuncia la esperada llegada de nuestra próxima convención en 2027! Reserven las fechas del 28 de junio al 3 de julio de 2027 y hagan planes para reunirse con nosotros Greensboro, Carolina del Norte, para la Convención de la Conferencia General. Habrá asuntos de la iglesia, adoración llena del Espíritu, momentos de aprendizaje enriquecedores, actividades familiares y la oportunidad de crear nuevos recuerdos con amigos de siempre y nuevos. ¡Llegará antes de que se den cuenta!



Cristo Viene — Apoyo Misionero

Misiones de la CG continúa apoyando a quienes comparten el evangelio en áreas donde no se había compartido antes. Estamos agradecidos por los misioneros que han participado en la Gran Comisión, e invitamos a la Iglesia a formar parte de esto orando y apoyando su labor.

Ayúdenos a seguir difundiendo el evangelio enviando sus donaciones en estos formatos:

- Zelle, a give@cog7.org;
- cheque, enviado por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de escribir "GC Missions" en la línea del memorando);
- en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.



COMMUNICATIONS
CREATE, COMMUNICATE, AND CONNECT WITH PURPOSE

Marca de la ID7

¿Está creando gráficos o un nuevo letrero para su iglesia local? Tenemos todos los detalles sobre cómo usar nuestro logo de la ID7. Por favor, envíe un correo electrónico a cog7media@cog7.org para recibir la información o la ayuda necesaria para que el letrero de su iglesia sea todo un éxito.

Queremos que nuestras iglesias sean identificadas en toda la Conferencia como UNA SOLA. Por lo tanto, por favor absténgase de usar nuestro logotipo sin permiso o en un formato incorrecto.

Si necesita orientación adicional, aquí tiene un vídeo que le muestra el uso correcto de la marca: <https://youtu.be/pzY3AV9dgjM?si=8HpZwoA9WC7JOM7L>.



Graduados de 2025

Richmond Douglas, Hawthorne, NV — Asociado de Liderazgo Cristiano (Ministerio Pastoral), Summa Cum Laude

Eliasar Escobar — Asociado de Liderazgo Cristiano (Ministerio Pastoral)

Pete Capetillo, Albuquerque, NM — Licenciatura en Artes en Liderazgo Cristiano (Ministerio Pastoral), Summa Cum Laude

Karlene Green, Hamilton, ON — Asociado de Liderazgo Cristiano, Cum Laude

Neftali Hernández, Spring, TX — Asociado de Liderazgo Cristiano (Ministerio Pastoral), Magna Cum Laude



© B-C-Designs | istockphoto.com

por Ronald Rousseau

Al principio de mi caminar con Cristo, un sábado llegué tarde a un servicio. Cuando entré, noté que el predicador en el púlpito medía alrededor de cinco pies de alto y pesaba alrededor de 95 libras. El hermano tenía una voz que podía mantener despierta y ocupada a cualquier congregación durante un largo sermón. Su nombre era Ray Moldenhauer.

Tan pronto como terminó, se fue. No tuve la oportunidad de hablar con él.

Este escenario se repitió tres veces. Cada vez llegaba tarde a la iglesia y cada vez quedaba cautivado por las presentaciones del hermano Ray y la intensidad,

claridad y convicción con la que hablaba.

Después de la tercera vez que predicó un sermón, el hermano Ray se quedó un rato y me acerqué a él. Tuve una breve pero confusa conversación con él. Como tenía una presencia muy fuerte en el púlpito, como un cuerno de toro, esperaba que fuera bullicioso al hablar con alguien cara a cara. Pero su voz era angelical, amable y suave.

Comparto esta historia porque se relaciona con el legado. El anciano Ray Moldenhauer falleció hace mucho tiempo. Sin ese último encuentro con él, hubiera grabado en mi corazón que era un predicador con una gran presencia, y listo — ese sería su legado en mi mente. Pero en un encuentro de menos de un minuto, tuve la oportunidad de comprobar que él también era un hombre amable.

Esta impresión se reforzó años más tarde cuando descubrí que el hermano Ray había dejado una generosa donación a una de nuestras iglesias, lo que le permitió a la congregación construir un edificio grande.

Una de las preocupaciones frecuentes de los padres en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) se refiere al legado: qué afiliación, si es que hay alguna, tendrán sus hijos con la Iglesia en el futuro. En otras palabras, ¿cuál será su legado en lo que se refiere a sus hijos y su relación con la Iglesia?

Para responder a esta pregunta, debemos hacer un balance de la realidad de nuestra situación. En esta vida, la fe de quienes profesan seguir a Cristo será desafiada. No debería sorprendernos que nuestros hijos pasen por pruebas y tribulaciones. Serán atacados y tentados, y algunos caerán duran-

te esas pruebas. Pero los padres que dejan un legado sólido a sus hijos pueden ayudarlos a soportar la presión. Por lo tanto, corresponde a estos padres centrarse en tres cosas.

Armonía con el Espíritu (Romanos 8)

Al caminar con Cristo, debería ser evidente que algunos aspectos de nuestras vidas son invisibles para nosotros. Tenemos ojos, pero no podemos ver (Marcos 8:18). Se necesita armonía con el Espíritu para que no caminemos en tinieblas, sino en luz. Debemos estar entre aquellos que están en Cristo Jesús y “no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Recordemos que nuestra batalla no es contra la carne, sino contra los principados que operan en lugares que no podemos ver ni tocar. Pablo se enfrentó al mismo conflicto: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?” (7:24). Por lo tanto, debemos rendirnos al Espíritu para vencer a la carne.

Si deseamos dejar un legado de fe a quienes nos siguen, debemos estar en armonía con el Espíritu. Por nosotros mismos no podemos superar los desafíos de este mundo. Pero podemos hacerlo a través del Espíritu Santo — ¡el regalo de Dios para la victoria y un legado duradero!

Armonía con los hermanos (Salmo 133:1)

La humanidad tiene un deseo básico de estar sola. Por un lado, es conveniente. Una de las cosas que me gusta hacer es escuchar música o la Biblia con mis auriculares puestos mientras me duermo — para aislarme. Pero como hombre casado, debo tener en cuenta

a mi esposa en todo lo que hago. Por eso limito mi tiempo de escuchar a solas.

Desde mi bautismo, tengo la convicción de considerar todo lo que hago teniendo en cuenta a mis hermanos y hermanas en Cristo. Sería fácil preocuparme solo por lo que quiero o necesito. Pero hay un amor más elevado — un amor sacrificial — que tiene en cuenta las necesidades de los demás.

Este amor sacrificial fue fundamental en el ministerio de Jesucristo cuando sufrió y dio Su vida por nosotros. El comienzo de una vida en armonía con nuestros hermanos y hermanas es anteponer sus necesidades a las nuestras.

Dedicar nuestras vidas al beneficio de los demás garantiza que nuestro legado sea recordado no solo por las personas, sino también por nuestro Padre Dios como una bendición para las generaciones futuras.

David escribió: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1). Desafortunadamente, la unidad puede ser un desafío. La iglesia puede estar plagada de constantes descontentos y quejas, evidencia de que el Espíritu Santo no está entre nosotros. La armonía con los hermanos solo proviene del Espíritu, no a través de la carne. La carne destruye. Cuando estamos en armonía con el Espíritu, dejaremos un legado duradero de armonía con nuestros hermanos.

Amabilidad entre nosotros (Efesios 4)

La amabilidad está más allá de las capacidades normales de la humanidad. La verdadera amabilidad es divina y comienza con el perdón. De hecho, Pablo pone estas dos cualidades en la misma frase: “Antes sed benignos unos

Un Legado de Cristo

En diciembre de 2025, llevamos a un pequeño grupo de misioneros con nosotros a Monterrey, México, para un nuevo ministerio de Misiones de la CG llamado Entrenamiento de Inmersión Misionera (MIT). Se centra en equipar a los jóvenes para que realicen trabajo misionero donde estén. El entrenamiento ocurre antes, durante y después de la misión.

¿Por qué otro ministerio? Porque en Misiones de la CG queremos que la próxima generación proteja el legado de Cristo. Queremos que vean a Jesús en Sus seguidores, los misioneros de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Guiamos a estos fieles a estar en armonía con el Espíritu, a estar en armonía con la iglesia y a ejercer bondad, tal como lo hizo Jesús.

Oramos para que a partir de este esfuerzo preparemos misioneros que puedan trabajar en tierras nacionales y extranjeras. También oramos para que toda la Iglesia se reúna en el reino de nuestro Señor Jesucristo y que nuestra reunión resulte en una adoración constante a la grandeza de nuestro Padre Dios.

— Ronald Rousseau

con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:32).

No podemos encontrar perdón en la carne porque la carne desea venganza. Recuerde, el Señor dijo: "Mía es la venganza" (Deuteronomio 32:35). El sacrificio de Jesucristo es donde los cristianos encuentran la fuerza para perdonar. Dado que Él murió por nosotros y nos perdonó, nosotros tenemos la capacidad y la responsabilidad de perdonar. Este regalo divino brinda esperanza para la vida y una parte sólida de nuestro legado.

Consideremos la palabra alemana *kinder*. Su raíz es *bondad*, como en la forma en que tratamos

a los niños con amabilidad. El carácter tierno y frágil de los niños nos invita a ser amables con ellos. Se puede argumentar que es fácil ser amable con los niños, pero ¿qué pasa con la bondad hacia los hijos de Dios? Una verdadera característica de un cristiano es su capacidad de ofrecer a los demás la misma bondad que Jesús nos ofreció a todos nosotros. Ese es el estándar por el que seremos juzgados.

¿Cómo podemos ser conocidos como personas amables? Una forma es proteger a los demás de nuestro propio dolor. La Biblia nos insta a compartir nuestras cargas con los demás (Gálatas 6:2), y deberíamos hacerlo. Pero a veces, cuando tenemos miedo, lo pro-

yectamos en los demás para aliviar nuestro propio sufrimiento.

Cuando sufrimos, debemos presentárselo a Dios en oración y no desquitarnos con quienes nos rodean — sino ser amables. Este es el legado que honra a Dios.

Páselo

Muchos de nuestros ancianos, como el hermano Ray, nos dejaron más que un legado de predicaciones poderosas e influencia. Nos dejaron un legado de armonía en el Espíritu, armonía con nuestros hermanos y bondad hacia los demás.

Es un legado de amor, el legado de nuestro Señor Jesús, y puede unificar nuestras familias e iglesias también, si lo pasamos. **AB**

© javi_indy | istockphoto.com



¿Necesita un poco de tranquilidad?

¡Sintonice al Abogado de la Biblia en su servicio de transmisión favorito cuando y donde usted quiera! Es perfecto para quienes están siempre en movimiento, como usted.



Ronald Rousseau

es el director de Misiones de la CG y superintendente del Distrito Central. Escribe desde Chicago, IL.



La Cena del Señor

Es el
martes 31
de marzo
por la tarde.





“De Egipto Llamé a Mi Hijo”

Los primeros años de la vida de Cristo como Hijo encarnado de Dios sin duda han despertado asombro e imaginación en los corazones y las mentes del pueblo de Dios desde los inicios de la iglesia. ¿Cómo era Él de bebé? ¿Lloraba? ¿Era inquieto? ¿Alguna vez se resfrió o discutió con Sus hermanos? ¿Hizo milagros?

Aunque se nos dan algunos detalles, como Su interés en el templo y Su conocimiento de Su Padre celestial (Lucas 2:46-49), los hechos y circunstancias de Su infancia, o años previos al ministerio, en gran medida no han sido registrados. Sin duda, el Espíritu Santo sabía que no necesitaríamos estos detalles ni nos preocuparíamos por temas que no fueran pertinentes a la misión de Cristo.

Sin embargo, hay un detalle de los primeros años de vida de Jesús que refleja una verdad importante para todo cristiano. Mateo nos lo relata:

He aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: “Levántate y toma al niño . . . y huye a Egipto, . . . porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo”. Y tomó al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo” (Mateo 2:13-15, énfasis añadido).

En esta historia el autor afirma que Jesús fue literalmente llamado a salir de Egipto. Y mediante un estudio cuidadoso de las Escrituras, se hace evidente que Cristo no está solo en este llamado. Más bien, Él encarna físicamente el llamado universal y espiritual que Dios ha dado a todo Su pueblo: salir de este mundo. Por lo tanto, tengamos cuidado de no pasar por alto este pequeño pero importante fragmento de la historia: “De Egipto llamé a Mi Hijo”.

Las Escrituras están repletas del tema de Dios llamando a Su pueblo. Abram fue llamado a salir de Ur (Génesis 12:1). Moisés e Israel fueron llamados a salir de Egipto (Oseas 11:1; Hebreos 11:24-27). Daniel, mientras estaba físicamente en Babilonia, fue llamado espiritualmente a salir de ella (Daniel 1:8; 6:10). La iglesia de Cristo también es llamada a salir de Babilonia, para rechazar sus pecados y escapar de sus plagas (Apocalipsis 18:4).

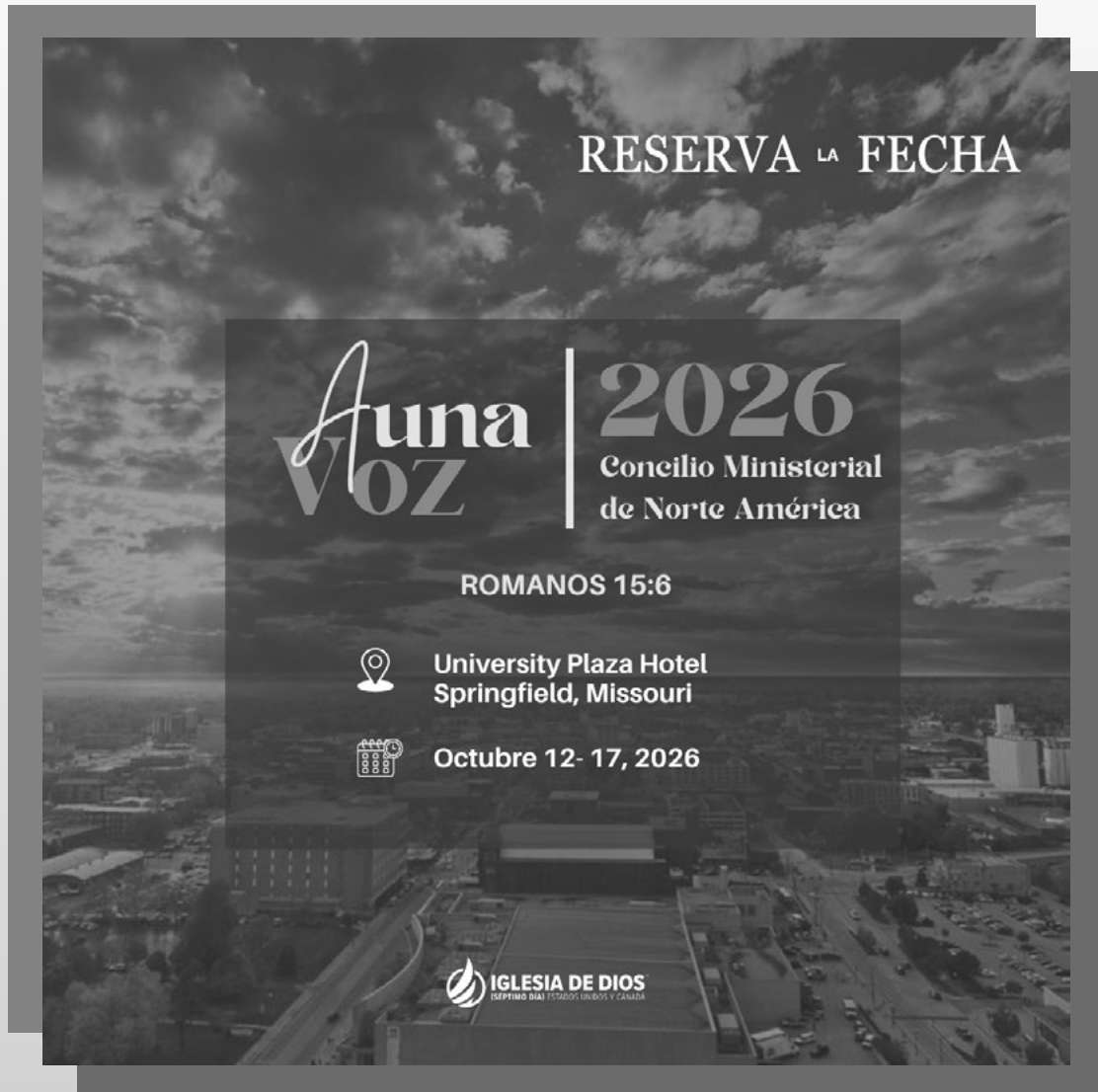
La belleza de estos relatos radica en el principio espiritual que revelan: Dentro de las Escrituras, Babilonia y Egipto funcionan como representaciones de sistemas de la humanidad espiritualmente corruptos y quebrantados — caídos, perdidos y lejos del conocimiento de Dios. De hecho, Babilonia y Egipto representan todos los sistemas mundiales que operan aparte del señorío de Cristo y, en consecuencia, están dominados por el pecado, la anarquía, el vicio, las actividades temporales y la incredulidad.

Por lo tanto, esta importante lección es recibir con nueva visión el testimonio del Espíritu Santo: vivir no como vive el mundo, sino en santidad, guardando los mandamientos de Dios y viviendo una vida moral y espiritual plenamente dedicada a Él (Efesios 5:11).

Mientras la Iglesia de Dios abraza y camina en este llamado eterno, espero que podamos proclamar con valentía este mismo mensaje a personas tan desesperadamente necesitadas. Espero que el mundo entero escuche el llamado de Dios a la gracia, la esperanza y el poder que se encuentran solo en Cristo, para salir de este mundo tan perdido y quebrantado y vencerlo. ¡Que así sea!

— Greg Lincoln





Todos los miembros del NAMC están invitados a esta importante reunión. Pueden asistir ministros con credencial y con licencia, pastores locales y líderes locales, así como ancianos, diáconos y esposas de pastores.